

Entrevista Inédita: José Balmes Habla de Color, Letra y Pasajes Desconocidos del Viaje en el Winnipeg

David Hevia

Usted era un niño cuando se embarcó en el Winnipeg rumbo a Chile. ¿Qué recuerdos tiene de esa travesía?

Fíjate que tengo recuerdos incluso de antes de esa travesía. Yo vivía en un pueblo que se llama Montesquiu, en Cataluña. Mi padre era alcalde y, a partir de ese momento, tuvimos que pasar Los Pirineos y ahí, en Francia, me acuerdo que nos acogieron en unas casas a mi padre, a mi madre y a otra gente; pero, de repente, apareció un señor, y este señor era Pablo Neruda. Entonces dijo: 'bueno, a ustedes nosotros los invitamos a Chile, yo vengo acá'. Y él, en ese momento, estaba casado con Delia del Carril y me acuerdo como si fuera ahora que nosotros decíamos, cabros jóvenes, de 12 años, se nota que son sudamericanos, porque andan muy de blanco y todo esto, y la verdad es que hacía un calor... Así que lo que significa para mí... recuerdo bien una casa de dos pisos, ahí cerca del embarcadero; ahí estaba Pablo Neruda y Delia del Carril y ella lo corregía a él cuando tenía que escribir los nombres y todo lo demás, así que imagínate, para uno... el Winnipeg son dos cosas: Pablo Neruda y el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Si hubiera ganado las elecciones Ross Santa María, yo no estaría hablando contigo acá y tantos miles no estaríamos acá en Chile.

¿Recuerda ese viaje en el Winnipeg?

Muchísimo. Además ese viaje está lleno de cuestiones que van mucho más allá de políticas, o de un momento... es enorme. Fíjate que recuerdo que mi mamá tuvo nefritis y que murió en Chile pocos años después. En la guata del barco estaban las literas, una sección de mujeres y otra sección de hombres, y a mí me llevaron para estar en el camarote, de madera superpuesta, de mi mamá, para cuidarla también. En fin, así que toda ésta es una historia que tiene muchas más raíces de las que muchas veces se han contado. Y me recuerdo muy bien de que con mi padre nos veíamos entonces en la parte de arriba y él fue siempre militante de Izquierda Republicana de Cataluña, que era como el Partido Radical de izquierda acá. Entonces me decía: 'mira, ahora yo voy a hablar en el barco con el comisario'. Yo era chico y cualquier otro hubiera dicho 'yo voy a hablar con el que maneja el barco', pero me dijo 'yo voy a hablar con el Comisario, que habla muy bien francés y yo soy muy amigo del comisario'. Encontré que era un poco raro, no me dijo nada. Y entonces también venían en el Winnipeg otros que eran intelectuales españoles, que hicieron un trabajo bastante conocido en Chile.

Como Leopoldo Castedo, por ejemplo.

Claro. Entonces estos viejos decían que no se podía dormir, les ha dado tocar *Valencia*, toda la música, entonces ellos se metían en las banquitas. Bueno, imagínate tú, todo esto pasa y mi padre, un hombre de izquierda no comunista,



me decía 'hoy volví a hablar con el Comisario, habla bien francés, pero también habla castellano', y llegamos aquí. Fue fantástico, la acogida. Yo recuerdo a los catalanes ahí en Valparaíso y decíamos 'esto es igual a Barcelona'; las luces del puerto, tomar el tren a Santiago... la gente nos tiraba rosas, claveles. Eso fue una acogida genial, nunca más he visto una acogida así, entre los recuerdos que tengo, nunca una recepción así, que era maravillosa. Pasaron muchos años, una vez yo estaba en Francia, imagínate tú cuántos años habrán pasado, 20 años..., volví a Francia y una vez me preguntaron los franceses cómo era lo del barco. Yo les dije que fue fantástico y me comentaron que siempre hubo muchas dudas. Entonces les conté la historia del Comisario y de que mi padre hablaba un poco francés..., pero pasó un hecho increíble: yo ya estaba casado con Gracia Barrios, estábamos en el exilio, y el tipo llamó y me dijo en francés 'el Comisario soy yo'. Era un miembro del Partido Comunista Francés, del sur de Francia, y el Comisario era de ahí. O sea, era un juego político genial, armado por Neruda. La mayor parte de la gente no conoce este detalle, o sea, la creación del Winnipeg y todo esto es una obra maestra de Neruda.

Una obra maestra en un tablero de ajedrez.

Absolutamente. Increíble. Yo hablé con él mucho, en Isla Negra.

Y es mucho después cuando usted comenzará a conocer realmente a Neruda.

Efectivamente.

¿Cómo lo recuerda usted?

Yo lo recuerdo ya desde Francia, desde el exilio español. Yo quise ver, quise conocer un poco más cómo se había armado todo, pero con Neruda ya había hablado muchas veces y dijo: 'bueno, fue una linda cosa...'. Él estaba muy satisfecho de eso. El hombre fue de una capacidad de invención..., alguien diría cómo un tipo medio lento fue capaz de armar una cuestión así, que es una verdadera obra de arte.

Llega un momento en que, ya asentado en el país, caerán los libros de Neruda sobre su mesa y usted empezará a hojearlos y a conocer a ese otro Neruda, no al ingeniero, sino al poeta.

Es verdad. Yo recuerdo que hice toda una serie un día, del *Canto General*. Entonces se la mostré y después de eso vino el Golpe en Chile y en seguida al editor le dio susto, porque las tenía en

su taller cerca de Estación Central; las quemó todas, de puro miedo, y yo me acuerdo que le dije '¿qué título le pondrías al *Canto General*?'. Propuse *Imágenes del Canto General* y me dijo 'no, en realidad no me gusta mucho' y le respondí 'bueno, ¿cómo le pondrías tú?' Y él contestó: '*Imaginario del Canto General*'.

¿Tiene algo que ver el trabajo de Neruda en que usted se haya volcado a la plástica?

Mmm... tal vez no. Yo desde chico pintaba, desde los 12 años. Te voy a decir más. Crecí en un pueblo muy pequeño de la provincia de Barcelona, pero más cerca de Francia; Barcelona está en el mar mismo y yo soy paisano, así que yo ya pintaba porque a mi pueblo, Montesquiu, venían muchos pintores catalanes y de Barcelona y me invitaban a pintar con ellos. Todavía tengo la caja de pinturas que usaba en esa época. Yo salía a pintar con estos pintores catalanes y lo hice toda la vida.

Y las concepciones más teóricas vinculadas a su plástica empiezan a desarrollarse en Chile.

Claro. Después de llegar a Chile entré a la Escuela de Bellas Artes. A mí me permitieron ingresar muy cabro. Fui alumno de don Pablo Burchard, en fin, de viejos maestros estupendos.

Y Neruda aparecía en las conversaciones de toda esa fronda artística criolla.

Absolutamente, claro que sí.

Era un referente relevante en ese sentido.

Ciertamente. Tengo por ahí todavía varios dibujos de la cabeza de Neruda; he regalado tantos, casi un poco más de los que regalé acá y que los hice sobre Allende.

Cuando uno recorre la obra suya se encuentra con que la palabra queda impresa en la tela.

Claro, por eso mismo que te decía, cómo uno ha tomado trozos, frases de Neruda y de otros poetas. La relación entre plástica, poética y literatura no es una cosa tan lejana.

Usted ha ido pintando la palabra, por decirlo de alguna manera.

Claro, hay algo de eso, porque para uno no es un mundo distinto; tiene sus propias reglas, digamos, entre comillas, pero la relación es siempre muy natural. Uno trabaja mucho también con eso: de repente una palabra, una pequeña frase para la inspiración, como para un pintor impresionista podría ser el rayo de sol de ahí. Es otro elemento que te incita a la creación y puede ser más la palabra que el rayo de sol.

LOBOS Y OVEJAS

Hay un lobo en mi entraña
que pugna por nacer
Mi corazón de oveja,
lerda criatura
se desangra por él

Por qué si soy oveja
deploro mi ovina mansedumbre
Por qué maldigo mi pacífica cabeza
vuelta hacia el sol
Por qué deseo ahogarme
en la sangre de mis brutas hermanas
apacentadas

Me parieron de mala manera
Me parieron oveja.
Soy tan desgraciada y temerosa
No soy más que uno oveja pordiosera
Me desprecio a mí misma
cuando escucho a los lobos
que aúllan monte adentro
Yo, la oveja soñadora,
pacía entre las nubes
Pero un día la loba me tragó
Y yo, la estúpida cordera,
conocí entonces la noche
la verdadera noche
Y allí en la tiniebla
de su entraña de loba
me sentí lobo malo de repente

Si me dieran a optar
sería lobo
pero qué puedo hacer si esta pobre pelleja
no relumbra como la noche negra
y estos magros colmillos no muerden ni desgarran

Si me dieran a optar
sabría acometer como acometo ahora
esta mísera alfalfa, famélica, ovejuna

Si me dieran a optar
los bosques silenciosos serían mi guarida
y mi aullido ominoso haría temblar a los rebaños
Pero qué hacer con mis albos vellones
Cómo transfigurar mi condición ovina

Yo, la obtusa oveja,
huía tropezando con mis hermanastras
El lobo nos seguía acezando
Y entonces yo, la oveja prodiga,
me quedé a la zaga
El lobo bautista me dio alcance
Se me trepó al lomo derribándome
y enterró sus colmillos en mi cuello
Vieja loba, me dijo
Vieja loba piel de oveja
Quiero morir contigo
Esperaré a los perros
La sangre me manaba a borbotones
Parecíamos un sol enterrado de cabeza en el suelo

Yo era una oveja mansa
Siempre miré hacia el suelo
Yo era sólo una oveja rutinaria
Yo era un alma ovejuna
sedienta de aventuras
Yo era en el fondo
una oveja aventurera
Yo deseaba convertirme
en oveja descarriada

Expreso aquí mis sinceros agradecimientos
a la piadosa águila humana
que me desgarró la yugular de un picotazo

¡No es menester un amo!
Amor es menester, amor lobuno
El tobo más feroz ama a su loba
y escarba y huele y hurga
y le clava los ojos y la escucha
y la loba celeste de las constelaciones
mueve la cola y ríe y lo saluda

El lobo dio alcance a la loba
Yo lo estaba viendo
La cogió de los flancos con el hocico
Lamió su vientre y aulló
irguiendo la cabeza
Yo lo estaba viendo
Yo que no soy más que una oveja asustadiza
Y puedo afirmarlo nuevamente

El lobo y la loba lloraban
restregando sus cuellos
La oscuridad les caía encima
Había un gran silencio
No había más que piedras
y los astros rodaban por el cielo

Lobo a penalidad
lobo y a ciegas
lobo a fatalidad
lobo a porfía
lobo de natural
lobo de ovejas
pastor a dentelladas
aullador de estrellas

¡A la loba!
Gritaron los hombres ya bebidos
La bestia alzó las orejas
y corrió a refugiarse entre mis patas
Me miró a los ojos
y no había fiereza en su semblante
¡A la loba!
Volvió a escucharse el grito ya cercano
Ella agitó la cola dio
un lengüetazo en el agua
y vi sus ojos negros
recortados contra el azul del cielo
Después huyó hacia el monte
entonces yo, la oveja libre de sospecha,
me vi sola ante los hombres
y sus negras bocas de escopeta

Toda la tierra es tierra para el lobo
Si lluvias, lodo
Si soles, polvo
Y de rumbo los montes, las estepas
Y de casa el umbral, la roca viva
Y de pan el más duro de los panes

Yo, la tonta oveja,
nadie más ignorante que yo
me pregunto
quién tendrá piedad del lobo
y más todavía
quién dará sepultura al lobo
cuando muera de viejo
miope y lleno de piojos

Se te extraña
Se te busca
Se te indaga
Se te persigue en vano
tu oculto nombre en vano
No levantar falso testimonio
contra el lobo
contra el prójimo lobo
que aúlla por su prójima

Pasa el rebaño en fila funeraria
y atraviesa el pueblo con su fuente
Pasa el rebaño y pasa en seguimiento
de la oveja mayor, la más borrega
Pasa el rebaño en procesión sombría
y tras la huella los lobos cancerberos
van dejando un reguero de saliva
un rastro de sangre y poluciones
Pasa el rebaño y pasa por el puente
Pasan los vagabundos y los trenes
Pasa la loba amarga con sus tetas
Pasa el rebaño y pasa lentamente
Pasa la loba vieja, la más vieja
Pasa la oveja negra a guarecerse
Pasa la noche eterna, nunca aclara
Pasa el rebaño y bata hasta perderse

Cayó la noche de bruces sobre el
rebaño
La descastada oveja sintió la crispadura
Fatalizada se apartó del corral
No deseó nada más en el mundo
que la roja vaharada de la loba

Se declaró la peste en mi familia
Vi a mis torpes madrastras
gimiendo con la lengua reseca
Murieron resignadas
arrimadas unas contra otras
Yo resistí la plaga
Ayuné, no bebí agua
Rechacé los cuidados
Y una noche a matarme
Vinieron los pastores armados de palos
A matar a la loba
La única en pie

en medio del rebaño diezmado
Déjenme a mí, la loba
Déjenme a mí, tu fiera solitaria
Déjenme a mí, la bestia asoladora
Déjenme la cordera
Déjenmela a la puritana
Yo soy su sacramento
A mí me espero

Mi palabra de honor, dijo el lobo
Tan sólo quiero amarte, no te haré ningún daño
Está bien, no hay más remedio
Arrímate a mi lado, contestó la borrega
El lobo la miró con los ojos ardiendo
La oveja le devolvió la ardiente mirada
Se estuvieron largo tiempo mirando
El lobo y la cordera tuvieron este sueño
Uno en el monte donde azota el viento
La otra en el corral
pisoteada por sus propias hermanas

No seré nunca más prenda de nadie
Mucho menos de tí pastor dormido contra el árbol
No debiste confiar en la oveja mendiga
No debiste confiar
en mis estúpidas pupilas aguachentas
Serás víctima de la oveja belicosa
Ya no habrá paz entre pastor y oveja

El pastor y la loba buscaban la cordera
Persiguiendo a la oculta treparon la ladera
Se encontraron los dos, báculo y zarpa
El pastor fue más hábil, la loba derrotada
Y a los pies del zagal, la cordera perdida
surgió de los despojos de la loba abatida

Se engaña el pastor
Se engaña el propio lobo
No seré más lo oveja en cautiverio
El sol de la llanura
calentó demasiado mi cabeza
Me convertí en la fiera milagrosa
Ya tengo mi lugar entre las fieras
Ampárate pastor, ampárate de mí
Lobo en acecho, ampárame.

Manuel Silva Acevedo

Premio Nacional de Literatura 2016



Entre la Cordillera y el Jardín. José Balmes.